

honra estas solemnidades con su presencia, y en caso contrario, se hacía representar por un enviado que llevaba á los novios algunos regalos de su parte. Así ciertas circunstancias reuniendo el trono, los grandes y la nobleza, formaban, digámoslo así, vínculos de familia entre estos tres grados de la sociedad.

Los casamientos de la nobleza de segundo orden se distinguían también por un lujo extraordinario y una hospitalidad sin límites, en que se obsequiaba con profusión á todos cuantos se presentaban. Nunca había boda que no tuviese su espléndido banquete, música y numerosos regocijos de que participaba todo el vecindario.

También se observaban otras costumbres. Nunca se casaba la hija segunda antes de la mayor. Cuando la novia iba á salir para la iglesia se sentaba sobre una alfombra y le colocaban en la cabeza una corona de romero entretejida con un ramo bendito, de cuyas hojas colgaban ducados de oro ó pedacitos de azúcar. La que deseaba captarse la voluntad de su marido, procuraba ser la primera en poner, sin que se observase, el pié sobre la alfombra colocada delante del altar, ó procuraba tener la mano sobre la suya, cuando el sacerdote los unía. Durante la comida, el novio, para dar una prueba de su destreza, trinchaba una ave en el aire; medio que se conceptuaba muy acertado para agradar á la desposada. Cuando llegaban los postres los jóvenes rivalizaban á quién sería el primero en meterse debajo de la mesa sin ser visto para robar el zapato ó la liga de la novia. Se llenaba el zapato de vino y esta copa extemporánea circulaba entre los hombres. Posteriormente se modificó este uso que ofendía la delicadeza de algunos, sustituyendo un vaso al zapato y desde entonces ninguno repugnó brindar por la heroína de la fiesta.

El matrimonio de Juan Pamoyski con la marquesa de Arquien, en 1657, ofrece algunos pormenores dignos de mentarse.

Llegado Zamoyski á Varsovia, ofreció el primer día á su novia, en

presencia de los reyes, un anillo de diamantes y al día siguiente una corona guarnecida de estas mismas piedras preciosas. La ceremonia del baño de la novia se verificó el tercer día, estando convidadas todas sus amigas para que la acompañasen. En medio de un salón preparado al intento estaba colocado un gran baño de mármol, al rededor del cual había una gradería alfombrada, y unos caños de plata vertían en el baño aguas perfumadas. Luego que la novia hubo tomado su baño, pasó á un aposento contiguo, donde halló un magnífico atavío guarnecido de ricos dorados y perlas y un traje de la mayor hermosura con que se vistió. Doce pajes la acompañaron después con hachas encendidas, á la habitación del novio, donde estaban preparados un suntuoso almuerzo y un magnífico concierto.

Cuando Zamoyski se trasladó de su palacio á la corte en donde residía todavía la novia, ostentó una pompa verdaderamente oriental. Cien hayduks abrían la marcha de la comitiva; seguían después cien criados con la librea del jeneralísimo; cuarenta cortesanos montados sobre caballos magníficamente enjaezados; veinte y cuatro palafreneros guiando los mas hermosos caballos de sus caballerizas; seis trompetas; diez y ocho pajes vestidos de raso de diferentes colores; doscientos amigos y cortesanos formados en dos hileras. Al fin venía Zamoyski á caballo, vestido con un *zupan* de tejido persa guarnecido de piel de cebellina; su gorro y la empuñadura de su espada deslumbraban con perlas y rica pedrería; los arreos de su caballo eran de un valor inmenso, rodeábanle y servíanle de escolta veinte magnates no menos espléndidamente vestidos.

El arzobispo Leszczynski bendijo los novios. El rey los obsequió magníficamente acompañándolos con la reina en sus propios coches á su habitación.

Cuando la hija del célebre gran mariscal Jorje Lubomirski casó en Lancuta, en 1661, con Estanislao Potocki, durante muchos días, doce ca-



Kociusko.

Kociusko.

ñones hicieron continuas salvas. Mil y doscientos soldados y seiscientos Húngaros estaban día y noche de centinela en los parapetos del castillo. Seiscientos infantes servían la comida. Mas de mil y quinientas personas distinguidas que habían traído ricos presentes á la novia, fueron obsequiadas por el mariscal durante tres días. No pudiendo hospedarse todos en el castillo con sus comitivas, fué preciso construir cuarenta salas de madera.

El diario de Francisca Krasinska contiene pormenores sumamente interesantes al tratar de los matrimonios de la nobleza. Presentan un cuadro completo de todo cuanto tenia relacion con los esponsales y las ceremonias nupciales.

«Mi hermana Bárbara va á casarse á fines del carnaval con el estaroste Miguel Swidzinski, hijo del palatino de Braclaw. Ayer pidió la mano de Bárbara á mi madre y mañana se celebran los esponsales.

«Los esponsales se celebraron ayer. Se sirvió la comida á la hora acostumbrada. Cuando Bárbara bajó al salon, mi madre le dió una madeja de seda para desenredarla: estaba hecha una grana, con la vista clavada en el suelo y todas las miradas se dirijian á ella. El estaroste no la dejaba un momento, y el pequeño Matias reia maliciosamente y decia mil chistes que divertian á todos y los hacian reir; yo no comprendia la sal de aquellos dichos, pero reia como los demás.

«Cuando se retiraron los sirvientes, despues de la comida, el palatino, acompañado del abad Vicente, su sobrino, llevó al estaroste delante de mis padres, que estaban sentados en un sofá. El palatino dirijió á mi padre un discurso pidiéndole la mano de Bárbara para su hijo, y despues colocó en una bandeja, que tenia el abad Vicente, un anillo guarnecido de diamantes que habia heredado de sus mayores. El abad pronunció tambien su discurso, pero mezcló tanto latin que no pude comprenderlo.

«Mi padre respondió favorable-

mente á los dos discursos, y mi madre puso en la bandeja otro anillo guarnecido de hermosísimos diamantes con la miniatura de Augusto II, que su padre habia recibido de este monarca.

«Bárbara, ven junto á mí, dijo entonces mi padre, pero la pobre muchacha estaba tan trémula y confusa que apenas podia andar; no comprendo cómo pudo dar cuatro pasos; por fin, llegó junto á mi padre, y el abad Vicente dió la bendicion nupcial en latin. Un anillo ha sido entregado al estaroste y otro á mi hermana; el novio se lo ha puesto en el dedo meñique de la mano izquierda, llamado *serdeczny*, y ha besado la mano de Bárbara, la que á su vez le ofreció su anillo, pero estaba tan conmovida que no pudo metérselo en el dedo. El estaroste le besó otra vez la mano, y despues se echó á los piés de mis padres jurando consagrarse á la felicidad de su querida hija. Mi padre llenó de vino añejo de Hungría una gran copa y brindó á la salud de los recién casados. Todos los circunstantes bebieron en la misma copa.

«Mi padre ha mandado estender esquelas de convite y las envia á varios puntos de Polonia por medio de nuestros criados. El camarero mayor y un palafrenero, ricamente equipado, salen dentro de dos dias para llevar cartas al rey, á los príncipes, al primado y á los principales senadores.

«Ayer hubo una gran cena durante la cual tocó continuamente la música; hubo brindis por la felicidad de los novios, y los dragones hicieron muchos disparos de carabina.

«Esta mañana toda nuestra corte ha ido á cazar por no faltar á la antigua costumbre que dice, que esto trae suerte á los casados: antiguamente antes de la caza, la novia debia enseñar la pantorrilla á los cazadores; á Dios gracias ya no existe esta costumbre.....

«Mi madre está muy ocupada del ajuar; abre los armarios y cofres, saca telas, paños, pieles, cortinas y alfombras.

«Hay en el desvan cuatro grandes

cofres llenos de bajilla de plata que tambien nos están destinados. Mi padre mandó que le trajesen el de Bárbara, lo abrió y examinó atentamente, mandando que se enviase á Varsovia para que limpien las piezas que lo componen.

« El ajuar será magnífico.

« Hablé anteriormente de una madeja de seda que mi madre habia entregado á Bárbara el dia de sus esponsales; esta madeja estaba destinada para hacer un bolsillo para el estaroste. Bárbara trabaja desde la mañana hasta la noche: este trabajo es una prueba de su cuidado y paciencia, porque ha tenido que desenredar la seda sin romperla y sin que pierda su brillantéz. Todo esto se ha ejecutado admirablemente. Bárbara puede casarse con toda seguridad, porque el pequeño Matías conviene en que tiene vocacion para ello....

« Casi todas las personas convidadas á la boda han respondido que aceptaban; pero el rey y los príncipes enviarán sus representantes, lo cual siento infinito....

« Los convidados empiezan á llegar; algunos vienen de parajes muy remotos. A pesar de lo muy capaces que son los aposentos, no podrán hospedarse todos en el castillo; así, se hacen preparativos en el cortijo, en casa del cura y en las mejores cabañas de los labradores para recibir algunos huéspedes.

« Los cocineros y pasteleros están en movimiento; el ajuar está casi acabado y hoy se han remitido á Sulgostou (residencia del novio) las camas, dos cajas llenas de colchones, almohadas, alfombras, un cofre de plata labrada y otras muchas cosas. Las camas son de hierro y muy bien trabajadas; las cortinas son de damasco azul prendidas en los cuatro extremos con broches de plumas de avestruz, azules y blancas. Mi padre ha notado exactamente en un gran libro todas las piezas del ajuar.

« Mañana se celebra el casamiento de Bárbara. Hay mucha jente en el castillo. Han llegado, el ministro Borch, representante del rey, y Kochanowski, representante del duque de Curlandia. Las esquelas de convi-

te eran para ayer noche y todos han estado puntuales á la cita.

« La entrada de los recién venidos era magnífica, estaba preparado todo para su recibimiento; habia jente apostada para avisar su llegada y nuestros dragones alineados presentaban las armas á cada señor. Oíanse cañonazos y los fusileros hacian un fuego graneado. Tambien se oia la música á intervalos; en fin no he visto nada en mi vida tan hermoso, animado é imponente como este recibimiento. Ya se puede pensar que se habian reservado honores particulares para el señor representante del rey; mi padre le aguardaba en el puente levadizo, con la cabeza descubierta, y para llegar al castillo, pasó entre dos hileras, compuestas de nuestra corte, nuestros huéspedes y todos los de su séquito; recibia á derecha é izquierda respetuosos saludos, y los vivos no descontinuaron un momento.

« Hoy se ha estendido el contrato de casamiento, en medio de un gran concurso y en presencia de los testigos designados. Los regalos hechos á la novia son hermosos y trabajados con mucho gusto. El estaroste le ha ofrecido tres hilos de perlas de Oriente, pendientes de diamantes y un collar correspondiente; su padre el palatino la ha regalado una gran cruz guarnecida de diamantes, una garzota y una diadema; el coronel su hermano, siempre amable y obsequioso, ha dado á Bárbara un reloj y una hermosa cadena fabricada en Paris. El abad Vicente le ha hecho un presente muy digno de él; le ha regalado muchas reliquias; en una palabra está abrumada con tantas preciosidades...

« Nuestro pequeño Matías dice: « Que, aunque saltasen cien caballos detrás de Bárbara, no la alcanzarian. » Pues es madama la estarostina.

« Ayer por la mañana fuimos á la iglesia de Lissow; los dos esposos se han confesado y comulgado en la misa mayor, estaban arrodillados delante del altar mayor y despues de la misa el cura les ha dado su bendicion.

« Al volver al castillo se sirvió el almuerzo con un lujo extraordinario.

« Despues Bárbara subió á su aposento, y mi madre, acompañada de dos señoras, presidió á su tocador. Se puso un vestido de raso blanco con rayas de aguas, guarnecido con blonda de Brabante, bordado de plata. El vestido tenia una larga cola. Llevaba al lado un ramillete de romero y en la cabeza otro de flores, prendido con un broche de oro, en el cual estaban escritos en verso la fecha del dia de su casamiento y los parabienes que recibió con este motivo. Bárbara estaba muy hermosa con este adorno, pero mi madre no quiso que se pudiese joyas, porque cree que es de mal agüero, y dice, « que la que lleva joyas el dia de su boda, verterá lágrimas amargas todo el resto de su vida. »

« En el ramillete que mi madre habia prendido al lado de Bárbara, habia un ducado de oro, acuñado el dia de su nacimiento, un pedazo de pan y un poco de sal. Esta costumbre está admitida en nuestro pais, y dicen que observándose, nunca se carece de estas tres cosas de primera necesidad. Tambien se ha tomado otra precaucion simbólica; se añade un pedacito de azúcar para dulcificar las penas del matrimonio.

« Entramos en el salon antes que Bárbara; éramos doce muchachas, vestidas de blanco y con flores en la cabeza. La mayor podia tener diez y ocho años. El coronel y el abad Vicente nos aguardaban á la entrada, y despues nos salió al encuentro el estaroste con doce caballeros, y detrás de ellos un criado llevaba una gran bandeja cubierta de flores. Cada ramillete estaba compuesto de romero, mirto, ramos de limonero y flores de azar y atado con cintas. Cada una de nosotras llevaba alfileres de oro y plata para prenderlos en el pecho.

« Los que ningun derecho tenian á los ramilletes, nos los pidieron y se los dimos con mucho gusto. La pirámide de flores desapareció en un momento. Todos estaban deleitados,

y el salon lleno de flores parecia un jardin.

« Todas las miradas estaban fijas en la entrada. Abrióse la puerta y Bárbara llorosa entró sostenida por dos damas. El estaroste la miraba con aire tierno, y acercándose á ella la asió la mano para conducirla delante de nuestros padres; allí se arrodillaron para recibir la bendicion paternal. Todo esto se pasaba en medio de una emocion jeneral. Despues de haber recibido la bendicion, los novios dieron una vuelta por el salon y todos los felicitaron; en seguida se trasladaron á la capilla del castillo en donde el abad Vicente estaba en pié delante del altar. El ministro Borch, representante del rey, y Kochanowski, representante del duque de Curlandia, ofrecieron la mano á Bárbara, y el estaroste ofreció la suya á la señorita de Malachowska, hija del palatino, y á mí. Mis padres, el resto de la familia y nuestros huéspedes seguian de dos en dos. Reinaba un silencio tan profundo que se oian rujir los vestidos de seda. Una gran cantidad de hachas de cera ardian al rededor del altar, cuyas gradas estaban cubiertas con una rica alfombra bordada de oro y plata; dos reclinatorios forrados de terciopelo encarnado, bordados con las armas de los Swidzinski y Kradsinski, estaban destinados para los esposos.

« Se arrodillaron; las señoritas estaban á la derecha y los caballeros á la izquierda del altar; yo sostenia una bandeja de oro en que estaban los dos anillos nupciales; mis padres estaban detrás de Bárbara y el palatino detrás de su hijo.

« Despues del cambio de los anillos, los novios se echaron á los piés de mis padres, para pedirles otra vez su bendicion; y dada la señal por el maestro de ceremonias, los músicos y cantores italianos, que habian venido al intento, empezaron á tocar y cantar, mientras que nuestros dragones hacian á fuera disparos de carabina y cañón.

« Cuando cesó el ruido y que pudimos entendernos, mi padre diri-

jió á los recién casados un discurso muy tierno, que terminó bendiciendo á sus hijos; siguiéronse los parabienes por todas partes, y la comitiva volvió al salón, á donde no tardaron en anunciar que estaba servida la comida.

« La mesa era muy grande y tenía la forma de una B; el servicio era magnífico: había en el centro una pirámide de azúcar de cuatro pies de alto, hecha por un confitero francés; representaba el templo del Himeneo adornado con figuras alegóricas, sobre las cuales descollaban las armas de los Kradsinski y de los Swidzinski. Notábase también gran cantidad de otras cosas hermosas, figuras de porcelana, castillos de oro y plata, en fin la mesa estaba tan embarrada que nuestro enano Pedro no hubiera podido circular en ella. Fuéme imposible contar los platos, y el copero hubiera tenido trabajo en decir cuántas botellas se bebieron; baste decir que se consumió una pipa de vino de Hungría que mi padre había comprado el día del nacimiento de Bárbara, con el objeto de que sirviese para su boda, según la antigua costumbre polaca. Cada una de nosotras tiene una bota de vino, y el copero me ha dicho que el mío será excelente, si está dos años más en la bodega.

« Los brindis han sido numerosos: se ha brindado á los recién casados, á la república, al rey, al duque de Curlandia, al príncipe primado, al clero, á los amos de la casa y á las damas: después de cada brindis se rompían las botellas, se tocaba la trompeta y se tiraban cañonazos.

« Acabados los postres, siguió una profunda tranquilidad á aquel ruido; creíamos que mi padre iba á dar la señal para que se levantasen de la mesa; pero nos engañábamos: llamó al mayordomo y le dijo algunas palabras, y este volvió con una caja forrada de taflete negro, que yo nunca había visto. Abrióla mi padre y sacó una copa de oro guarnecida de pedrería: tenía la forma de un cuervo; la enseñó á todo el concurso y dijo que la había heredado por su-

cesion, de los antiguos Romanos, de la familia de los Corvinos, y que no la había tocado desde el día de su boda; tomó después de manos del copero una gran botella cubierta de arena, que atestiguaba una respetable antigüedad. Dijonos con cierto orgullo, que aquel vino tenía cien años; lo vertió todo en la copa sin dejar una gota, y como no estaba bastante llena, la colmó con vino de la misma calidad de otra botella; después la bebió de un trago á la prosperidad de los recién casados. El brindis fué acogido con entusiasmo, y la música y el cañon volvió á oírse. La copa circuló en la mesa, y fué tal su virtud que aun hizo beber cien botellas de vino añejo; después del vaso de despedida todos dejaron la mesa como pudieron.

« Era ya noche cerrada. Las señoras subieron á sus habitaciones para mudarse de vestido; pero la novia y nosotras las señoritas, nos quedamos como estábamos. A las siete, cuando empezaban á disiparse los vapores de la comida, se trató de bailar, y el representante del rey abrió el baile con Bárbara. Al principio se bailaron polacas, minuets y cuadrillas; pero luego que se animaron, bailaron mazureks y krakoviaks. Según costumbre, el que está en primera línea canta coplas que los demás repiten. Cuando el representante del duque de Curlandia bailaba con Bárbara, compuso de repente unos versos, cuyo sentido era casi el siguiente: « Hoy no quisiera ser rey ni palatino, solo ambiciono la dicha del estaroste; ha sabido merecer la más cabal de las mujeres. »

« Suspendiéronse el baile y los brindis, que se sucedían como si entonces empezasen, para colocar una silla en medio del salón. La novia la ocupó y las doce señoritas empezaron á deshacerle el peinado, cantando con tono lastimoso: « ¡ Ay! Bárbara, no hay remedio, te perdemos. » Mi madre le quitó la guirnalda y la señora palatina Malachowska le puso en su lugar un gorro de encaje.

« Terminada la ceremonia del gorro, se volvió á bailar, y por respeto á la costumbre introducida por la

nueva corte, la novia bailó el *drabant* con el representante del rey, y después la música tocó lentamente una polaca: el palatino Swidzinski ofreció la mano á la novia y bailó alternativamente con todos los caballeros de la reunión hasta que se terminó el baile.

« Las señoras mayores acompañaron á Bárbara al aposento que la estaba destinado con su marido. Me han dicho que hubo entonces nuevos discursos muy tiernos, recomendaciones, parabienes, llantos...

« Bárbara ha ido á habitar el palacio de su esposo y yo la he acompañado.

« Poco antes de llegar á Sulgostow, encontramos al palatino y al abad Vicente que se habían adelantado para recibir á los jóvenes esposos.

« Los aldeanos, á cuya cabeza estaba el mayordomo del estaroste, nos aguardaban en la frontera del dominio de Sulgostow, pararon el coche en que íbamos y nos ofrecieron pan y sal. El más anciano de los aldeanos, pronunció un discurso, después del cual todos gritaron: « Vivan cien años los nuevos esposos. »

« Entramos en el patio del castillo, una compañía de husares hizo varias descargas y su capitán nos presentó las armas. El palatino nos recibió en la primera entrada con todo su séquito, y por todas partes se oían estrepitosas aclamaciones.

« El estaroste ofreció en seguida á la estarostina un enorme manojo de llaves, y al día siguiente se encargó de la economía doméstica. »

« Esto sucedía en 1759. La marcha de los acontecimientos suprimió después más de una costumbre y modificó otras. Consultando los archivos de su familia, un habitante del palatinado de Cracovia pudo establecer, en 1828, la siguiente escala menguante: la boda de su tercer abuelo duró ocho días y en ella se bebieron diez pipas de vino; la de su bisabuelo cinco días, y se apuraron siete pipas; la de su abuelo tres días, y solo se bebió una pipa; la de su padre veinte y cuatro horas, y se bebieron cien botellas; la suya una noche, y solo se bebió durante la ce-

na una pequeña cantidad de vino de Champaña: y finalmente en la de su hijo, que se celebró sin ruido, los convidados se contentaron con doce tazas de té.

#### EXEQUIAS DE LOS NOBLES.

Las exequias de los magnates polacos no cedían en pompa y magnificencia á los funerales de los reyes. Tres hombres á caballo llevaban la espada, la lanza y la flecha que habían pertenecido al difunto; al acabarse la ceremonia entraban á galope en la iglesia y rompían sus armas contra el sarcófago elevado.

La presencia de los enviados que diputaban á veces los soberanos, con encargo de representarles, añadía á la brillantez de estas solemnidades. Abundan los anales en ejemplos semejantes, y nos contentáremos con referir las exequias de José Potocki, capitán general de la corona, muerto en 1751.

Fueron diferidas desde el mes de mayo, época en que falleció, hasta el de setiembre, empleándose todo este tiempo en preparativos para la fúnebre ceremonia, que se celebró en Stanislawow y duró cuatro días enteros. Contáronse diez obispos, sesenta canónigos, mil doscientos setenta y cinco sacerdotes del rito latino y cuatrocientos treinta del rito griego. Los canónigos recibieron cada uno veinte ducados de Holanda (sobre cuarenta reales cada ducado) en retribución de los servicios que hicieron durante las exequias, los demás eclesiásticos doce ducados. No pararon en esto las liberalidades, pues durante los tres días siguientes se distribuyó un ducado á cada individuo agregado á la iglesia, el cual fué obsequiado espléndidamente en las habitaciones preparadas al intento; el aguamiel, la cerveza, el vino y el aguardiente abundaban con profusión, y en cuanto á las demás partes del servicio se hacía todo lo posible para dar una alta idea de la liberalidad del difunto. También había en el castillo doce mesas constantemente cubiertas de manjares, y en cada comida se bebían veinte pi-

pas de vino de Hungría y once de vino Borgoña, Champaña y del Rin.

Ciento y veinte cañones que pertenecían desde muchos siglos y por derecho de conquista á la familia del capitán jeneral, hicieron durante seis días consecutivos repetidas salvas de artillería.

#### SEMANA SANTA.

Las ceremonias de iglesia debían necesariamente ser muy espléndidas en una nación tan religiosa como la polaca; sobre todo, las correspondientes á la semana santa, época venerada de los fieles, eran escrupulosamente observadas. Durante este período los Polacos desatendían sus negocios, suspendían las diversiones y se entregaban exclusivamente á los ejercicios religiosos, disponiéndose con oraciones y confesión á la gran solemnidad de las Pascuas. Los soberanos eran los primeros que daban el ejemplo de piedad, y la archiduquesa Constanza de Austria, esposa de Sijismundo III, acostumbraba á visitar y llevar socorros á los pobres enfermos durante la semana santa; y pasaba en la iglesia toda la noche del viernes santo hasta que se cantaba el aleluya.

Cada día de esta gran semana ofrecía algunas particularidades nacionales que vamos á referir.

El jueves santo, en memoria del Salvador que predicó el amor al prójimo y dió un vivo ejemplo de esta virtud practicándola con sus discípulos, un dignitario eclesiástico lavaba los pies á doce pobres ancianos que se sentaban despues á la mesa real. Servíalos el monarca en persona, acompañado de los grandes de su corte, y con este motivo cada convidado recibía un traje completo, un cubierto de plata y una servilleta en cuya punta estaba prendido un ducado de oro. Aconteció bajo el reinado de Estanislao Augusto, que de los doce ancianos á quienes lavó los pies el arzobispo Naruszewicz, once habían cumplido cien años, y el duodécimo contaba ciento veinte y tres; formaban juntos un total de mil y trescientos años.

En este mismo día las campanas usuales de las iglesias eran reemplazadas por matracas y cascabeles. Apenas se oía el gran cascabel de la catedral, cuando todos los jóvenes corrían por las calles ajitando cascabeles pequeños y alborotando toda la ciudad con este ruido.

El viernes santo estaba consagrado á visitar, vestidos de luto con muy pocas escepciones, los sepulcros erigidos en diferentes iglesias en honor del martirio de N. S. Jesucristo. También en muchas ciudades y aldeas se representaba este martirio. Se cargaba de cadenas al que debía desempeñar el papel del Salvador; se le ponía una corona de espinas en la cabeza y una cruz al hombro; y despues se le paseaba por la ciudad, escoltado de soldados y ayudado por otra persona que representaba el papel del Cirineo, y cuando caía abrumado con el peso, le azotaban, gritando: *¡Anda Jesús!*

Los jóvenes de Varsovia vestían también un manequín de Judas, y le ponían en la faltriquera un bolsillo lleno de treinta pedazos de vidrio en memoria de las treinta piezas de moneda dadas al apóstol que vendió á su maestro. Despues de haber arrastrado el manequín por las calles y haberle hecho toda clase de ultrajes, lo arrojaban en el Vístula desde las torres de la iglesia de nuestra Señora.

Antiguamente los flajelantes vestidos con capas grises salían en procesion en este día, y se azotaban públicamente en las iglesias al decir el *Miserere*, en memoria de los padecimientos de nuestro Señor Jesucristo. Esta costumbre repugnante, aunque decaída desde que ha desaparecido esta secta, continuó aun por mucho tiempo entre algunas personas, y solo cedió enteramente ante los progresos de la civilización.

Refiere Golembiowski que el sábado santo, último día de cuaresma y de abstinencia, las personas empleadas en la corte de los señores acostumbraban á colgar por medio de una larga cuerda un arenque á un árbol en castigo de los tormentos que sus iguales habían hecho sufrir á

sus estómagos durante seis semanas.

En la noche de este mismo día empezaba para los fieles una nueva alegría con el nombre de *Resurrección*. En esta ocasión se disparaban antiguamente los cañones y morteros; se quemaba alquitran delante de las iglesias, y toda la corte asistía al oficio divino, durante el cual, tanto el rey como los grandes dignitarios seguían la procesion que se celebraba en el interior de la catedral. Igualmente se practicaban á la misma hora en todas las demás iglesias.

Durante la Pascua de Resurrección hay numerosas reuniones y grandes regocijos, pocas naciones celebran esta solemnidad con tanto ardor y aparato. Despues de haber oído misa, cada familia se reúne con sus amigos para participar del banquete del *bendito* (*swiencone*), costumbre que Golembiowski cree ser peculiar de la Polonia. En casa de los ricos, las mesas estaban cubiertas de manjares, aunque jeneralmente todos estaban frios. En las de los pobres siempre hay un pastel, tocino y huevos duros; si ofrecen la cuarta parte de un huevo á los convidados les desean mucha felicidad. Un cordero guisado con manteca, á veces de tamaño natural, es el plato fundamental de toda mesa bien dispuesta, sin contar la representación gastronómica de muchas cosas análogas á la circunstancia. Así en el bendito dado por el consejero Nicolás Chroborski, cuya descripción nos ha dejado el cortesano Pszonka, se veía un enorme pastel de cinco varas de circunferencia, sobre el cual estaban colocadas á distancia unos de otros los doce apóstoles hechos de pasta; llamaba sobretodo la atención Judas con su gracioso rostro azafranado y su pelo rojo. En el centro del pastel estaba Jesucristo, y sobre él un ángel, prendido con un alambre imperceptible, se cernía en los aires y llevaba esta divisa: *Resurrexit, sicut dixit, Alleluia!* Mas adelante, á otro lado del tablero, Poncio-Pilato robaba una salchicha de la faltriquera de Mahoma; y todos se reían de este doble epigrama lanzado contra los

judíos y los Turcos, quienes, según los preceptos de su religión, no debían comer carne de cerdo. Otra notable era una pieza de pastelería que contenía en su centro un lago de aguamiel blanco, donde nadaban pescados de oro y ninfas, sobre las cuales Cupido arroja sus flechas. Los manteles que cubrían la mesa estaban cosidos en forma de cruz. Al acabarse la comida entraron jóvenes á quienes en cambio de sus oraciones, *oracya*, dieron con abundancia, carne, huevos y tortas.

El bendito que el palatino Sapieha dió en Dereczyn durante el reinado de Uladislao IV y al que asistieron muchos dignitarios de la corona, merece también mención. El *Agnus Dei*, con su estandarte, ocupaba el primer lugar; las únicas personas que lo probaron fueron las señoras, los miembros del clero y los altos funcionarios. Veíanse además en él cuatro enormes jabalíes asados, representando las cuatro estaciones y conteniendo en su seno una gran cantidad de salchichas y de jamones; doce ciervos, también asados por entero y rellenos con caza de toda especie, como liebres, alondras, perdigones, faisanes, etc. Estos ciervos figuraban los doce meses del año. Al rededor de estos había riquísimas tortas, cuyo número era igual al de las semanas del año, y trescientas sesenta y cinco *babás*, que representaban los días. Todas estas clases de pastas estaban adornadas de lemas é inscripciones divertidas. En cuanto á la *bibenda*, había cuatro pellejos (las estaciones) llenos de vino añejo que databa del tiempo de Batory; doce cántaros de plata los (meses) de vino del tiempo de Sijismundo: cincuenta y dos barriles de plata (las semanas) de vino de Chipre, de España y de Italia: trescientas sesenta y cinco grandes vasijas (los días) de vino de Hungría; últimamente, para las personas dependientes de la corte del palatino y los criados, ocho mil setecientos sesenta litros de aguamiel (las horas) preparado en Bereza, sitio afamado para esta bebida.

Los Polacos que se hallaron en Es-